

**Jesús es el gran Sumo Sacerdote:**

**Jesús, el mediador de un nuevo Pacto**

Hebreos 8:1 al 10:18

**La superioridad del Nuevo Pacto. Segunda parte**

Hebreos 8:6-13

*Por Julio César Benítez.*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

### **Introducción.**

Los judíos alegaban que el cristianismo no podía ofrecer algo bueno para sus seguidores, porque Dios había establecido un pacto solo con ellos. En ese pacto Dios dice que ellos serán su pueblo y él su Dios, por lo tanto, cualquier otra religión no tenía la capacidad de acercar al hombre con el Creador. “*Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo*” (Lev. 26:11-12).

Este fue un pacto que Dios hizo con Israel a través de Moisés. Muchos pensadores judíos, afirmaba que este pacto era eterno, y por lo tanto nunca sería cambiado o modificado.

Los judíos convertidos al cristianismo estaban siendo tentados a abandonar su fe en Cristo y regresar a las creencias y prácticas judaicas, en parte, motivados por este argumento. Ellos querían estar en el pacto divino, no por fuera de él. Y es cierto, el Señor siempre se ha relacionado con su pueblo a través del pacto, sin él no hay posibilidad de ser aceptados por el santo Dios. Pero, ¿Es verdad que el pacto antiguo, el cual fue establecido a través de Moisés, es eterno? ¿Tendría vigencia perpetua este pacto? ¿Será que los cristianos estamos por fuera de este pacto y por lo tanto sin posibilidad alguna de ser aceptados por Dios?

Analicemos hoy las profundas enseñanzas que presenta el autor de la epístola a los Hebreos y respondamos las anteriores preguntas.

**v. 8.** “*Porque reprendiéndoles dice...*”

En el versículo anterior dijo que si el pacto anterior no hubiese presentado defecto alguno, entonces no se necesitaría otro, pero ahora en el 8 dice que sí hubo otro pacto, lo cual manifiesta que el anterior tenía defecto. Ahora, para que ningún judío pensara que el autor estaba llegando a esa conclusión basado en sus propios juicios o pensamientos, él acude a un pasaje del Antiguo Testamento. Los autores del Nuevo siempre usaban la Escritura para sus enseñanzas doctrinales. Todo estaba dicho ya. Qué gran lección para los modernos predicadores que, en veces, sustentan sus enseñanzas no de las Sagradas Escrituras sino de sus propios pensamientos exaltados, de la filosofía, la psicología, el humanismo, las ciencias humanas o algunas supuestas nuevas revelaciones. Los verdaderos profetas del Nuevo Testamento acudieron a las Escrituras para extraer sus enseñanzas.

¿Por qué reprende Dios al pueblo? Este reproche viene a causa de su desobediencia, ellos no se mantuvieron en el pacto, sino que lo violaron. La imperfección del pacto, entonces, no estaba en él mismo, sino en el pueblo que debía obedecer sus demandas, pero no fue capaz de hacerlo.

A continuación el autor cita la versión griega (LXX) de Jeremías 31:31-34, la cual, para su mejor comprensión, será estructurada en las siguientes partes:

1. Anuncio de un venidero y nuevo pacto
2. La debilidad del Antiguo pacto hizo necesario que se anunciara uno nuevo
3. Perfección del Nuevo Pacto

## **1. Anuncio de un venidero y nuevo pacto**

*“He aquí vienen días dice, el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto...”* v. 8b

Ya en el Antiguo Testamento, aún en vigencia el pacto hecho con Moisés, Dios anuncia que llegará el día en el cual este pacto definitivamente llegará a su fin. Consideremos algunos adelantos que el autor nos da de ese nuevo pacto:

**Será establecido por el Señor.** No será un pacto iniciado por el hombre, pues, el ser humano debido a su pecado, debilidad, finitud e incapacidad para hacer lo perfectamente bueno delante del Señor, no podrá idear o generar algún plan espiritual que realmente

funcione, según los parámetros divinos, y que produzca frutos duraderos con los cuales se glorifique a Dios. Ningún pacto espiritual iniciado por el hombre tendrá larga duración, más temprano que tarde ese pacto será quebrantado.

En las Sagradas Escrituras los pactos entre Dios y el hombre son iniciados por Dios, nunca por el hombre, pues, solo Dios puede garantizar el cumplimiento del pacto; no obstante, encontramos algunos ejemplos de pactos establecidos por el hombre, pero veamos cuáles fueron las consecuencias:

Josué 24:24-25 *“Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem”*. Aunque Josué y el pueblo toman la iniciativa de establecer un pacto con el Señor, en realidad ellos no están iniciando un pacto nuevo donde estipulan condiciones, requisitos o castigos, no, ellos no podían hacer eso, porque ningún hombre puede decirle a Dios lo que él debe hacer, ellos solo están comprometiéndose a guardar los estatutos del pacto que Dios había hecho a través de Moisés. Pero, veamos por cuánto tiempo ellos cumplieron lo prometido. Solo necesitamos pasar una página en nuestras biblias y ya vemos a este pueblo que hizo pacto prometiendo obedecer los mandatos del Señor, violándolos de una forma terrible. *“Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales”* (Jueces 2:11).

2 Crónicas 23:16 *“Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová”*. Este no fue un pacto entre el pueblo y Dios, sino entre ellos mismos. Ellos se comprometieron a ser pueblo de Jehová, es decir, vivir conforme a las estipulaciones del pacto que Dios hizo a través de Moisés (porque los pactos entre Dios y el hombre, siempre los inicia Dios), y en un principio derribaron los baales y restauraron el culto al Señor, pero esto fue por poco tiempo, pues, el hombre no tiene el poder para garantizar la permanencia en el pacto, y ya en el siguiente capítulo el hagiógrafo nos dice que *“Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de*

*Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas, entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este pecado. Y les envió profetas para que los volvieresen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.” 2 Crónicas 24:17-19.*

2 Crónicas 29:10 *“Ahora, pues, yo (el rey Ezequías) he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira”*. El pueblo del Señor muchas veces renovó el pacto con Dios, es decir, no es que ellos hayan tomado la iniciativa de redactar un nuevo pacto con nuevas condiciones y promesas para presentarlo ante Dios, no, eso sería una gran osadía y desconocimiento de quién es Dios. El pueblo antiguo del Señor lo que hizo frecuentemente fue renovar su parte del pacto. Siendo que Dios permanecía fiel a su pacto y él nunca lo incumplió, pero el pueblo, siendo desobediente lo incumplió, y por lo tanto, lo quebrantó frecuentemente, por lo tanto, ellos renovaban su compromiso de cumplir con las estipulaciones que Dios había establecido en el pacto. Pero esta renovación pactual era por poco tiempo, pues, el pueblo nuevamente volvía a quebrantarlo. A la muerte del rey Ezequías, su hijo Manasés *“... hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.” 2 Crónicas 33:2*. De la misma manera en Esdras 10:3 el pueblo hace pacto con Dios, es decir, se compromete a renovar el pacto dado a través de Moisés, el cual han violado, especialmente en el tema de los matrimonios con mujeres incrédulas. Ellos no idearon nada, no pusieron reglas, no le dijeron a Dios lo que él debía hacer, sino que se comprometieron a obedecer el pacto que Dios había estipulado. Pero, nuevamente esto fue por poco tiempo, porque luego Dios les envía profeta tras profeta para conducirlos al arrepentimiento, pero el pueblo se aleja más y más de los estatutos del pacto.

En conclusión, el nuevo pacto, así como el antiguo, no será ideado ni iniciado por el hombre, sino por Dios mismo. Él dará las estipulaciones, él dará las promesas, él dará las garantías, él pondrá las condiciones, y también él será el fiador.

**El tiempo en el cual se establecerá el nuevo pacto.** El Señor dice “*vienen días*”, o “*se acerca el tiempo*”. El tiempo exacto en el cual se establecería el nuevo pacto no es dado de manera clara en esta profecía. Algunos creen que esto se cumplió luego del exilio, cuando los judíos regresan a su tierra y, bajo la labor de Esdras y Nehemías, reconstruyen el templo, la ciudad y el culto al Señor. Pero las Sagradas Escrituras indican “que el antiguo pacto siguió en vigencia después del exilio”<sup>1</sup>. Solo en el Nuevo Testamento se nos habla del establecimiento del nuevo pacto. Jesús, cuando instituyó la Cena del Señor, al beber de la copa dijo a los discípulos: “*porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchas es derramada para remisión de los pecados*”. Mateo 26:28. Algunos creyentes creen que esta profecía de Jeremías se cumplirá en el “Milenio”, entendiendo estos hermanos que el milenio del Apocalipsis hace referencia a un tiempo textual de mil años en el cual Jesús reinará sobre todo el mundo desde la ciudad de Jerusalén.

**Beneficiarios del nuevo pacto.** El Señor dice que el nuevo pacto lo establecerá con la casa de Israel y la casa de Judá. Aquí es donde algunos comentaristas creen que esta profecía se refiere al mencionado “milenio”, pues, Dios dice que este nuevo pacto será con Israel y con Judá. Pero ¿a cuál Israel y Judá hacen referencia? “... dado que las diez tribus de Israel no regresaron después del exilio, estas frases han de interpretarse en un sentido más universal, incluyendo a judíos y gentiles”<sup>2</sup>. Este es un nuevo pacto hecho entre Dios y los judíos y gentiles escogidos para salvación. Ahora, ¿Cómo se le llama en el Nuevo Testamento al pueblo que surge de la unión de judíos y gentiles creyentes? La Iglesia. Esto es lo que Pablo enseña en la epístola a los Efesios. Ahora hay un nuevo pueblo, el Israel espiritual, el cual llamado es la Iglesia. “*Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel*

---

<sup>1</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 267

<sup>2</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 267

*y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hecho cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” Efesios 2:11-15.*

En conclusión, los términos “la casa de Israel y la casa de Judá” hacen referencia a un gran pueblo que estará compuesto por todas las naciones, tribus y lenguas, los cuales formarán parte del nuevo pueblo, con ellos establecería Dios el nuevo pacto.

## **2. La debilidad del Antiguo pacto hizo necesario que se anunciara uno nuevo**

*“No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor” v. 9.*

En el Nuevo Testamento solo se habla de dos pactos, el Antiguo y el Nuevo. Ahora, cuando la Biblia habla del Antiguo pacto se refiere al que Dios hiciera con su pueblo a través de Moisés. Ese es el pacto que Dios hizo con los padres cuando los sacó de la esclavitud Egiptia.

Aquí es importante resaltar algunos elementos contenidos en este versículo:

Primero, **las partes del pacto**. Claramente se mencionan dos, Dios y el pueblo de Israel. El Señor es quien toma la iniciativa, el planeó el pacto, él lo inició y lo dio. Él puso las reglas, prometió las bendiciones si la otra parte cumplía el pacto y también dio los castigos si era quebrantado. Él buscó al pueblo y él lo abandonó cuando ellos quebrantaron el pacto. El pueblo de Israel era el beneficiario del pacto. Ahora, Dios no estaba obligado a tener un pueblo especial. Él pudo dejar a esa nación en la esclavitud egipcia y en sus propios pecados, así como al resto de naciones del mundo. Pero en su soberana gracia le plació escoger, no a la más grande de las naciones, ni a la más obediente, sino a una de las más insignificantes, para que gozaran de su santo favor y sus misericordias. No entiendo como

algunas personas que dicen creer en lo que la Biblia enseña, no aceptan la doctrina de la predestinación. Israel es el ejemplo más claro de cómo Dios escoge entre la masa de hombres pecadores a algunos para salvarlos y darles su gracia especial, mientras que a otros los abandona en su miseria y oscuridad.

Segundo, **las condiciones de este pacto**. Aunque el texto citado por el autor de Hebreos no expresa de manera explícita las condiciones que Dios puso en el pacto hecho con Israel, sabemos por el resto de las Escrituras que Dios estipuló unas condiciones y dio unas promesas. Por una parte les dijo que ellos serían su pueblo y él sería su rey. Un privilegio que no tendría ninguna otra nación. Pues todas ellas eran gobernadas por hombres impíos que no trabajaban para el bienestar real y duradero del pueblo, sino que solo buscaban su propia satisfacción. Pero el rey de Israel estaba interesado en hacer siempre el bien a su pueblo. Siendo su Rey, el Señor demandó obediencia de parte de su pueblo, para ello Él les dio una Ley, la cual, a diferencia del resto de las leyes de los otros pueblos, era santa y procuraba solo el bien de la nación. El propósito de este pacto era que ellos llegasen a ser *“Un reino de sacerdotes y una nación santa”* (Ex. 19:6).

La parte que debían cumplir los israelitas dentro del pacto era **obedecer**, la ley de su Dios, pero no meramente una obediencia externa, sino del corazón. Esta obediencia debía ser hecha en amor, por eso el Señor les pide que la obedezcan con el corazón, el alma y las fuerzas. Pero el Señor les había mostrado primero cómo debía ser el caminar de ellos en este pacto. No sería una relación como la que tienen los reyes del mundo con sus súbditos, es decir, donde el Rey vive en su cómodo palacio real y tiene poca relación con el pueblo, no. Aunque Dios es el Rey del universo y es el totalmente otro en santidad y perfección, y los cielos de los cielos no pueden contenerlo, él tomó al pueblo de la mano, así como el amoroso padre hace con su pequeño hijo. Él tomó la iniciativa en este pacto y les muestra la calidad de relación que desea establecer. Pero Israel, cuando estaba cómodo en la tierra prometida, quiso soltarse de la mano paterna y anduvo en pos de sus propios caminos. Ya no quisieron seguir las reglas puestas por el Padre eterno y decidieron desobedecer su Ley santa andando en los propios consejos de sus perversos corazones. Echaron a un lado la Ley del Señor, por eso el Señor los echó a un lado y los abandonó. Ellos abandonaron al Señor

y él los abandonó a ellos. Ellos quebrantaron las condiciones del pacto y por eso el Señor no quiso andar más con ellos. La debilidad del antiguo pacto no estaba en él mismo, sino en el pueblo, el cual lo quebrantó, y el resultado de ese pecado fue que Dios los entregó al exilio.”El pacto quedó anulado cuando ellos lo rompieron”<sup>3</sup>.

2 de Reyes 17:7-20 hace un resumen de las violaciones del pueblo de Israel al pacto que Dios había hecho con ellos. El pueblo fue acusado de perfidia, porque fueron desleales a su esposo amoroso.

### **Aplicaciones:**

- Los creyentes que somos cobijados por el Nuevo Pacto, no podemos comprender las dimensiones de sus promesas y bendiciones, sino miramos las condiciones del Antiguo Pacto. Dios exigió a su pueblo obediencia completa a su Ley Santa, la cual sigue vigente en el día de hoy, pues, al tener un nuevo pacto no se desechó todo lo del anterior, pues, como veremos más adelante, el Nuevo Pacto no es totalmente nuevo, sino una renovación del anterior, con mejores garantías y promesas. Toda persona, todo creyente, para ser guiado a las bendiciones de la gracia, necesita que la Ley santa del Señor lo tome de la mano y le muestre su inhabilidad para hacer el bien según Dios. El apóstol Pablo enseñó esto en Ro. 3:19-20

- Evitemos el uso corriente que la mayoría de la cristiandad popular evangélica hace hoy del término *pacto*, el cual consiste en comprometer a Dios para que les otorgue una bendición especial como: un auto nuevo, una casa nueva, un empleo, la sanación de una enfermedad, el regreso del ser amado, mejorar la economía, la conversión de un familiar, entre otros. Aunque estas cosas pueden ser necesarias en algún momento, no obstante a Dios no lo podemos comprometer para que nos dé nada de eso. El es el Soberano quien gobierna sobre toda la creación y hace cómo él quiere. Nuestro deber consiste en presentar delante de él nuestras peticiones con acciones de gracias, pero nunca en la Biblia se nos manda, a los creyentes del nuevo pacto, a comprometer a Dios en nuestros deseos dándole dinero. Esto es terriblemente apestoso y ofensivo para con el evangelio de la gracia.

---

<sup>3</sup> Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 619



También hoy día se ha vuelto común hacer supuestos pactos colectivos para cumplir una promesa ante Dios, para vivir en santidad, para hacer obra misionera, entre otros. Pero esto también es una locura. Los judíos renovaron el pacto una y otra vez, comprometiéndose a cumplirlo, pero una y otra vez lo violaron y cargaron con las consecuencias de sus palabras. Nosotros tenemos ahora un mejor pacto, el cual no necesitamos renovar constantemente, sino que ahora confiamos en el poder del Espíritu Santo, quien nos capacita para agradar al Dios santo que nos ha llamado para ser sus hijos, solamente por Su gracia, y es solo por gracia que vivimos enteramente para él, no será esto resultado de ningún pacto que la iglesia haga con Dios.